

Pasquín en torno a la ciencia, el poder y la conciencia (2000)

Leonardo H. Rioja Peregrina

Resulta necesario hacer acercamiento a eso que llamamos realidad para intentar interpretar y reinterpretar lo que se ha dado en llamar la transición hacia una nueva era de la humanidad. Es a partir de una ligera intuición, que salta a la mente y se mantiene latente una vaga noción mediante la cual se percibe a los sectores sociales del subcontinente Americano y del resto de los países del resto de los subcontinentes como sumidos en una especie de letargo pernicioso, donde la investigación científica y tecnológica es un oficio de unos cuantos que apuntalan las relaciones de dominación a favor de una restringida minoría que cree conducir los destinos de la humanidad. La ciencia y la tecnología no resulta ser compartida, valorada y realizada por los sectores mayoritarios para su liberación, debido a que sus intereses se encuentran anclados en otras dimensiones de sus respectivos ámbitos de recreación cultural. Aunque, a partir de nebulosos mensajes en los medios masivos de comunicación se les ha hecho creer que, los beneficios de desarrollo científico y tecnológico llegarán de alguna manera a contar con las migajas de las sociedades “avanzadas”. Para tal efecto, se les mantienen como espectadores pasivos que requieren esperar el pacientemente cumplimiento de las promesas del progreso y desarrollo y que por lo pronto solamente requieren oprimir unas cuantas teclas para introducirse a las nuevas catedrales del saber y del ensueño virtual.

En estos tiempos de la “globalización”, pero sobretodo de la “globalofilia”, negarse a estas supremas tentaciones resulta una herejía que puede ser duramente castigada, o al menos profundamente condenada, por los nuevos sacerdotes y séquitos adoradores de la “gran red”; la mega infraestructura cibero-aero-espacio-satelital, extendida hasta casi el más recóndito rincón del planeta tierra. Sin embargo, ésta, está puesta y montada sobre muchas espaldas y mentes de miles de millones de seres humanos, gracias a los intereses de los sectores políticos y económicos privilegiados dispersos en la geografía planetaria, pero ubicados en los lugares más exclusivos soñados por el poder. Negarse a abrazar dogmas emergentes del tercer milenio, resultaría reproducir una soberana estupidez colectiva. Los nuevos núcleos del poder virtual se encuentran concentrados en un puñado de grupos dispersos por todo el mundo dentro de “zonas exclusivas” o para decirlo en otras palabras, dentro de nuevas fronteras. Estos son espacios de privilegios en el ámbito internacional, regional, nacional y local donde se asientan, viven o recrean los selectos y destacados miembros de las sociedades contemporáneas.

La frontera que delimita las diferentes dimensiones de pertenencia al mundo esta definida por líneas de espacios fácilmente identificables. La brecha divisoria de *los mundos del mundo* ya no esta constituida solamente por los escaparates. Los linderos que marcan estas nuevas zonas solo permiten ver el contorno externo.

Desde fuera, solo se ven barreras materiales difícilmente franqueables “garantía” de protección para sus moradores. ¿Serán la versión actualizada de los antiguos Burgos? Cuentan con los sistemas más refinados producidos por la ciencia y la tecnología. Sistemas Inteligentes de autoalarma, cámaras videoifraojas, rayos Iaser, bardas electrizadas y/o con alambres de filos cortantes, lectores de tarjetas y señales dactilares, sabuesos entrenados con chips de localización integrado y alimentados con alta proteína. Estas mercancías suelen encontrarse en el mercado y cuentan con interesantes funciones y son comparables con los atributos y potenciales “beneficios” que promete la ingeniería genética y la nueva biotecnología. Su valor de uso contempla valores agregados asociados con la salvaguarda de las posesiones, intereses, seguridad e integridad física de un exterior cada vez más violento y lleno de constantes amenazas. Hacia el interior se “vive” en la dimensión superior del mundo creado artificiosamente para el confort y felicidad que los seres humanos

“merecen”. La certidumbre de tener a su merced servicios de seguridad públicos y privados, y a su disposición algunos de los ejércitos más poderosos del planeta, así como otros de no tan evidente envergadura, los llena de “tranquilidad”.

Por el otro lado, están los admiradores pasivos del escaparate y las elegantes murallas. Quienes solo pueden ver las imágenes en movimiento de géneros múltiples en la pantalla chica. Actos, actitudes y conductas inducidas para ser desatados virtualmente de su miseria e ignorancia. Solo la esquizofrenia del continuo accionar de tres dedos, a lo sumo, desde un control remoto puede “liberar” tanta frustración. Mediante la función de autómatas atados a un telecontrol, quizás se esté contribuyendo a modificar el proceso de evolución del ser humano a través de los movimientos continuos e inconscientes: redes neuronales intercomunicadas y retroalimentadas por el reflejo automático y constante en el cambio de cada vez más canales disponibles. Movimientos involuntarios del pulgar, el índice y el medio para apretar botones esquizofrénicamente. Se devoran imágenes y sonidos como un nuevo y nutritivo alimento para la mente y la ansiedad cotidiana.

Para su protección, (la protección de la nada o casi nada, o del todo o casi todo) usan alambres amarrados, cerraduras fácilmente violables. Perros malnutridos de razas inferiores, para alertar sobre rondas de extraños en torno a su hábitat cotidiano. Subconsumidores de todo, comen productos ricos en aportes científicos producidos con alta tecnología, pero pobres en nutrientes básicos. Para “mejorar” su “bienestar” y el de sus familias, se les brindan créditos “blandos” para pagar a largo plazo, mediante la herencia de sus deudas, por lo menos a las siguientes tres generaciones. Pero, ¿eso que importa? porque detrás del crédito esta el valor de cambio como ingrediente importante de las regalías y ganancias de las empresas productoras de la industria electrónica, servicios comerciales, financieros y del entretenimiento que dan trabajo a mucha gente.

Desde el interior de las zonas exclusivas, los pobres son solo cifras que redundan en los datos macroeconómicos en la relación costo-beneficio. Se les tiene en gran estima ya que son cargadores diestros, eficientes y obedientes que garantizan el pago de las deudas externas y sus jugosos intereses. Pagadores puntuales que mantienen viva las condiciones de exclusividad de sus acreedores e intermediarios.

En el proceso de selección de recursos “humanos calificados”, los pobres (por los cuales ha surgido una preocupación, digna de ser tomada en cuenta, de parte los consorcios financieros públicos y privados más importantes del mundo) aportan y alimentan el reservado estamento de “carne de cañón”, de partidos políticos, de provocadores estudiantiles, bandas criminales transnacionales para la obtención, transporte y venta de órganos, drogas, trata de blancas, comercio de armas, venta de infantes, todas ellas “mercancías” de alto valor agregado. Se les tiene como leva de parias, en países parias en el umbral del neofascismo o pero todavía, del neoscurantismo. Prolíficos, para la procreación de hijos, a los cuales no les pueden dar una educación, alimentación y forma de vida adecuada. Señalados, como depredadores de los recursos naturales “propiedad” de la humanidad y asentados en las riquezas naturales y petrolíferas del planeta necesarias para el mantenimiento y reproducción de la gran red. Amenaza para la especie, sobre todo, gracias a su ignorancia, atraso científico y rezago tecnológico, ya que para conservar sus prácticas culturales, por ejemplo en el cultivo del maíz en las más apartadas regiones del continente Americano, queman la milpa y “contaminan el aire”. En pocas palabras, para ser integrados como sectores sociales “viables” para trascender en la historia tendrán que compartir y desarrollar los criterios imperativos de la “sustentabilidad”, “globalidad” y “democracia” a marchas forzadas. Frente a este conjunto de condiciones, se puede afirmar que están sentadas las bases para que millones de seres humanos puedan abrazar una nueva fe en los núcleos científico y tecnológicos del nuevo milenio. Para ello, se requiere hacer extensiva la identidad única a partir de una codificación en la red a partir del código de barras.

En esta dicotomía de inclusión-exclusión, la ciencia y la tecnología avanza en el sentido de una lógica que satisface en el fondo y en toda su amplitud los apetitos de poder y la ganancia. La ciencia y la tecnología al servicio del poder, o quizá más precisamente la generación de ciencia y tecnología para la dominación en la

más amplia extensión del concepto, algo que en la historia de la humanidad no se ha presentado jamás a partir del imperio de la ciencia occidental anglosajona.

Como preámbulo de un final incierto, y si es que este intento de caricatura de la realidad puede existir, en los rasgos más generales antes expuestos. Entonces, hay formas reservadas, recónditamente ocultas para la construcción de nuevos espacios para alternatividad cognitiva que pueda permitir construir un mundo diferente desde la base del pensamiento excluido y desde el interior de la más profunda conciencia y comprensión de que el universo y la naturaleza no pueden ser reducidos a un código de barras para ser puesto a la venta en los “mejores” centros comerciales cercanos a las zonas exclusivas.